



**CENTRO REGIONAL DE FORMACIÓN
PROFESIONAL DOCENTE DE SONORA
ESCUELA NORMAL SUPERIOR PLANTEL
OBREGÓN**



**LICENCIATURA EN ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DEL
ESPAÑOL**

ENSAYO

La pluralidad lingüística y cultural en México: fundamentos para una educación intercultural inclusiva.

SEMESTRE V

Alumno (a): Adilene Herrera Verdugo

Maestra: Kristy Nallely Zepeda Félix

CIUDAD OBREGÓN, SONORA. SEPTIEMBRE 2025

La pluralidad lingüística y cultural en México: fundamentos para una educación intercultural inclusiva.

La pluralidad lingüística y cultural en México constituye una de sus mayores riquezas históricas, sociales y pedagógicas. El reconocimiento de más de 60 lenguas originarias en territorio nacional, además del español y las variantes que conviven en las comunidades migrantes, nos recuerda que la identidad del país no puede reducirse a una sola lengua ni a una sola forma de concebir el mundo.

Reconocer la diversidad lingüística y pensar en su atención desde el ámbito educativo, es un tema que se ha planteado desde la “década de los 90's del siglo XX, donde ha existido un interés por teorizar y generar políticas públicas para la comprensión, la visibilización y el empoderamiento de la diversidad de grupo étnicos y culturales que ahí habitan” (SEP, 2018), y por ende, de las diferentes lenguas que subyacen en ellos; sin embargo, a pesar de los esfuerzos, éstas se encuentran vulnerables amenazadas con su desaparición. En la actualidad, el 40% de la población mundial carece de acceso a la educación en su lengua materna, cifra que supera el 90% en determinadas regiones.

En México actualmente hay más de 60 lenguas y culturas indígenas distintas y muchas variantes dialectales para cada lengua. En nuestro país, más de 10 millones de mexicanos son indígenas.

El reconocimiento del papel importante que las lenguas juegan en ámbitos de desarrollo humano, no sólo en lo relacionado con garantizar la diversidad cultural y el diálogo intercultural, sino también en la lucha para lograr educación de calidad para todos y el fortalecimiento de la cooperación, en la construcción de sociedades del conocimiento incluyentes, así como en la conservación del patrimonio cultural y lingüístico de las naciones.

A pesar de la gran cantidad de variedades del español (Lipski, 2012), en los manuales de español como lengua segunda y extranjera, en lo sucesivo sigue prevaleciendo la variedad peninsular (Potvin, 2018). En vista de que actualmente uno de los objetivos de la enseñanza del español es formar a un hablante intercultural, es decir a un hablante “capaz de identificar los aspectos relevantes de la nueva cultura a la que accede a través de la lengua y desarrollar la sensibilidad necesaria para establecer puentes entre la cultura de origen y la cultura nueva”, ofreciéndole muestras de lengua auténtica (Instituto Cervantes, 2007: 33), proponemos una manera de tratar la interculturalidad en los cursos de español aplicada a la variedad mexicana, la cual permitirá a su vez resolver qué variedad enseñar en los cursos de español (Blake y Zyzik, 2016).

En la actualidad es muy común entender que cuando se habla de educación, nos estamos refiriendo a la enseñanza y formación que se recibe en el centro escolar; lo que no podía ser de otra manera al considerar la educación intercultural. El hecho de que desde todos los ámbitos se trate la educación como escolarización, de que la educación intercultural naciese a raíz de la aparición de hijos de inmigrantes en las aulas; también que el periodo escolar sea una etapa muy importante en la socialización y educación de los jóvenes y que sea en la escuela donde se tienen los primeros contactos con los grupos de iguales.

Recordamos con Ortega y Mínguez que aunque la escuela constituye un medio muy importante para la experiencia de aprendizaje de los alumnos, “la escuela no es la vida del niño, ni siquiera el espacio o ámbito en el que se producen sus experiencias más significativas”(2001).

Es importante aclarar que no se pretende minimizar problemáticas relacionadas con la diversidad cultural del alumnado de hoy y que afecten a la vida escolar y a su desarrollo no merezcan una atención especial, pero es un reduccionismo considerar la educación intercultural como algo propio y exclusivo de los niños y los jóvenes en edad escolar. Además, si tenemos en cuenta que esos jóvenes viven en una familia, comparten experiencias con un grupo de amigos, en un determinado barrio, se mueve en diferentes ámbitos y se relacionan con adultos constantemente, es claro que únicamente desde la escuela no se van a obtener resultados óptimos a largo plazo, que sería lo deseable. La razón de esto es muy simple y es que, aquello que se está pretendiendo desde el ámbito escolar dista mucho de parecerse a lo que se está llevando a cabo en otras instancias; así, algunos autores critican el hecho de que, por un lado, se esté proclamando el valor de la contribución de los inmigrantes para el aprendizaje de todos los alumnos y para el enriquecimiento de la sociedad y por otro, se esté problematizando sobremanera la inmigración y a los inmigrantes (Besalú Costa, 2002).

La educación intercultural se presenta como un enfoque pedagógico esencial para promover la inclusión y el respeto por la diversidad cultural en los sistemas educativos. Este enfoque busca superar las prácticas educativas que históricamente han marginado a los grupos culturalmente diversos, transformando no solo el currículo, sino también las estructuras del sistema educativo. La interculturalidad promueve una educación en la que las diferencias culturales son vistas como oportunidades de aprendizaje, favoreciendo la convivencia, el diálogo y la colaboración.

En este contexto, la educación debe ser un medio para formar ciudadanos que convivan armónicamente en sociedades diversas, respetando y reconociendo la riqueza de los saberes locales y las culturas. El concepto de interculturalidad se distingue de la multiculturalidad, no se limita a la simple coexistencia de culturas, también promueve una interacción activa y respetuosa entre ellas. Mientras la multiculturalidad puede fomentar la segregación, la interculturalidad aboga por un diálogo y transformación mutua. Este enfoque incluye principios fundamentales como el respeto a la diversidad cultural, la equidad en el acceso a oportunidades educativas y el reconocimiento de los saberes ancestrales.

Para que la interculturalidad sea efectiva en la educación, es necesario que se realice una transformación profunda en las relaciones sociales y en las metodologías pedagógicas, fomentando la justicia, la solidaridad y la inclusión. En este contexto, las escuelas se convierten en espacios clave para la integración de la diversidad cultural, donde el respeto mutuo y el diálogo intercultural deben ser parte de la práctica pedagógica. Además, reconocer y valorar las identidades culturales de los estudiantes no solo favorece su autoestima, sino que también promueve un entorno de respeto y empatía entre los compañeros, contribuyendo al desarrollo de competencias interculturales que son esenciales en una sociedad democrática.

Referencias:

Del Curso, P. (2024.). Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español Plan de Estudios 2022 Estrategia Nacional de Mejora de las Escuelas Normales Diversidad lingüística intercultural Quinto semestre.

<https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/planes2022/ToVPqxfP3r-5454.pdf>

Potvin, C., & Martínez, P. A. (2020). Diversidad cultural y lingüística. Deleted Journal, 20(24), 118–134. <https://doi.org/10.22201/cepe.14059134e.2020.20.24.17>

Vista de Críticas al enfoque de educación intercultural y consecuencias prácticas. (2025). Unav.edu. <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/25568/21121>

Viviana, M., Espinoza, U., Lourdes, B., Victalia, M., & Patricia, A. (2025). La Interculturalidad en la Educación: Un Enfoque para la Inclusión y el Respeto a la Diversidad Cultural. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(2), 6515–6536. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17383